

Memento vivere: El paseo y otros acontecimientos

Claudia Lucotti

Federico Patán, *El paseo y otros acontecimientos, antología personal*. México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1993. (Lecturas Mexicanas 78, Tercera Serie)

Al leer esta colección de cuentos por primera vez llama la atención el hecho de que todos los protagonistas, por lo general hombres que habitan nuestra ciudad y nuestro tiempo, deambulen por espacios ajenos, salgan a tomar un café o a dar una vuelta, paseen por el río o por calles sin sucesos, sigan su marcha hacia islas misteriosas, o se trasladen en el mejor estilo cortazariano a playas exóticas. Pero aún más interesante resulta ver cómo vez tras vez estas salidas, paseos y visitas, que parecen ser consecuencia del hastío y la monotonía que impregnan sus pequeñas vidas cotidianas y que los llevan a lanzarse puertas afuera en busca de algún acontecimiento que produzca un cambio o agregue otra dimensión a lo plano de sus existencias, acaba siendo una búsqueda infructuosa. Y esta falta de éxito tiene sin duda su origen en el hecho de que los protagonistas viven rodeados de soledad e inmersos en un mundo que los determina y los construye sin permitirles ningún margen de maniobra propio.

Como ejemplo de todo esto podríamos mencionar al primer cuento de esta antología, "Rebeca", donde Juan asiste a una fiesta y conoce a una mujer misteriosa con la cual nunca podrá realmente comunicarse por más que lo intente pues hay un "algo" jamás explicado que lo impide, y a "En la isla" que gira en torno a un tema parecido puesto que aquí tenemos a un hombre que busca a una mujer pero que no logra ni siquiera verla porque el padre de ella, con todo el peso de la autoridad patriarcal, se interpone y anuncia "Mi hija no lo quiere, puesto que yo no se lo he permitido".

Otro cuento interesante que presenta esta visión de una realidad externa que gobierna el destino de los hombres es "Mañana de domingo y de ocio" donde un joven busca salir aunque sea a la azotea para liberarse de su madre y vivir una vida propia, pero sin lograrlo nunca puesto que aún muerta su madre —dice el joven al hablar de la habitación de ella— "he decidido, muerta ya mi madre, conservarla como estaba, por una pro-

clividad a recompensarle sus preocupaciones". "El cinetoscopio" nos presenta otra historia en la que un hombre ya maduro es orillado por ciertas circunstancias externas que lo rebasan a ver películas de tono subido en un cinetoscopio. Esto a su vez desencadena toda una serie de hechos cada vez más lamentables que acaban con la muerte del protagonista, quien es balaceado cuando intenta robarse más películas para este cinetoscopio fatal.

"La ventana", "El paseo" y "A la tercera va" son otros casos en los que los protagonistas se ven determinados por sus circunstancias, y entonces éstos, al igual que la mayoría de los personajes de estos cuentos, parecen condenados a ingresar a las tristes filas de los hombres tan grises como homogéneos que caracterizan a nuestro tiempo.

Aquí también quisiera mencionar al cuento "Demasiado prosaico", a mi modo de ver el más interesante de toda la colección y el que provee una de las claves para entender toda esta antología, pues nos presenta a un extraño pero fascinante Quijote del México actual que al igual que su tocayo no logra en resumidas cuentas cambiar nada. De hecho logra aún menos pues mientras que el auténtico Quijote emprendía en carne propia sus locas aventuras, este Quijote del siglo veinte (siglo caracterizado por seres que observan las aventuras de otros por medio de la televisión, un detalle que Federico Patán no deja de subrayar en este cuento), no sólo no logra hacer justicia sino que le encomienda a otro emprender la aventura en su lugar.

Sin embargo, leer *El paseo y otros acontecimientos* sólo desde esta perspectiva algo pesimista donde los protagonistas dejan de funcionar como sujetos autónomos para pasar a ser cuerpos por completo marcados por la historia y las circunstancias exteriores plantea, a mi modo de ver, el inconveniente de que a la larga el lector acaba sintiéndose agobiado por el peso de este destino tan impuesto y tan pesado. Sumado a ello éste tipo de lectura parecería incluso ir en contra de algunos otros aspectos centrales de estos cuentos ya que Federico Patán en esta colección despliega una capacidad lúdica digna de atención. Federico juega con los textos ("Rebeca" por ejemplo recrea de alguna manera "La sirenita" de H. C. Andersen), con el tiempo, con lo que no puede ser y sin embargo es, con ser uno y también otro, con una realidad que se abre de golpe como un abanico para incluir otras dimensiones, hasta que el lector acaba por contagiarse y decide que también quiere jugar y acto seguido se zambulle dentro de estos textos a descubrir, a adivinar, a reconocer todo lo que estas historias encierran.

Entonces es cuando el tema de la falta de autonomía, del sujeto determinado, de lo gris y monótono que resulta nuestro siglo nos queda chico y nos ponemos a buscar otra vía para penetrar este mundo infinitamente

más rico y divertido que se pasea frente a nuestros ojos. Aquí cabe citar a la filósofa estadounidense Linda Alcoff, quien hace una descripción muy acertada de este tipo de enfoque y sus limitantes. Dice:

Al punto que los posestructuralistas enfatizan las explicaciones sociales de las prácticas y experiencias individuales, encuentro su obra iluminadora y persuasiva. Disiento, sin embargo, cuando parecen borrar totalmente todo espacio para maniobrar del individuo dentro del discurso social o conjunto de instituciones. Es esa totalización de la impronta de la historia lo que rechazo. En su defensa de una construcción total del sujeto, los posestructuralistas niegan la habilidad del sujeto para reflejarse en el discurso social y desafiar sus determinaciones.

La cita de Alcoff pone de relieve la existencia e importancia de la capacidad de maniobra que tiene el sujeto para imponerse en mayor o menor grado a un contexto que lo determina. También Teresa de Lauretis en su libro *Alice Doesn't* retoma y profundiza en esta concepción del sujeto y lo subjetivo al decir que:

La subjetividad es producida no por ideas, valores o causas materiales externas, sino por el propio compromiso personal, subjetivo, en las prácticas, discursos e instituciones que dan significación (valor, significado y emoción) a los sucesos del mundo.

Todo ello nos lleva a releer *El paseo y otros acontecimientos* relegando a un segundo plano el tema de la falta de autonomía y adoptando más bien la idea de la autenticidad, la cual podría definirse como el comportamiento que posee la cualidad de estar conectado de alguna manera con, y expresar a, el centro mismo de la personalidad del actor, a diferencia de todo aquello que pertenece a una identidad compartida cultural o socialmente.

Si volvemos pues a la antología de Federico Patán con esto en mente haremos una lectura muy distinta pues ya no privilegiaremos la presencia del elemento "nihilista" sobre el cual ha comentado el mismo autor, sino que más bien nos involucraremos con la forma en que cada personaje vive sus pequeñas o no tan pequeñas experiencias personales, buenas o malas, exitosas o no, pero imprimiéndole a cada una de ellas su sello personal. Y entonces nos toparemos en "Rebeca" con un Juan tan desesperadamente preguntón (¿Practicando algún oficio?/Nunca vistes de rojo, ¿por qué?/¿De dónde llegaste a mi vida?), que el cuento íntegro, se impregna de su curiosidad sin límites y hasta el lector mismo se contagia. En "Buen café en la Via Apia" tenemos a un sensacional maniático de lo cotidiano que vive día a día la aventura de salir a tomar un café a las seis en punto de la tarde

servido por Manolo y cuando su voz inconfundible acaba de narrar la gran aventura que vivió ese día tan particular sentimos que lo conocemos de toda la vida pues sólo este señor Federico sería capaz de describir su único vicio en estos términos:

“Café en verdad exquisito. Café y un silencio hecho de rumores lejanos. La hoja, en veces amarillenta y en veces blanca, cede a la presión amorosa del índice. El espíritu lanza un metafórico suspiro de satisfacción ante perfección tan plena y...”

En “Mañana de domingo y de ocio” nos topamos con otro de los personajes fascinantes de la antología pero que no se parece en absoluto a ninguno de los otros protagonistas: es el joven que vive con su mamá, o con su madre (resulta interesante ver como, según las circunstancias el protagonista la llama de un modo o de otro) en un pequeño departamento. Este joven resulta repulsiva y progresivamente atractivo con su voz de niño bueno y su obsesión por el sexo, todo ello entremezclado con sus manías a la hora de leer el periódico los fines de semana.

Por otra parte en “El cinetoscopio” nos adentramos en una soledad de la mente por completo distinta, la de Juan antes, durante y después de contraer el vicio de la “cinetoscopia”. Y en “Demasiado prosaico” vemos, con el mismo grado de asombro que experimentan los demás personajes, cómo a Miguel, el inofensivo maestro de literatura de la secundaria, se le secaron los sesos por dormir poco y leer mucho pero de una forma muy interesante pues éste no es un producto *à la Paul Menard* sino el resultado de una fusión que combina lo cervantino con el siglo xx.

Es justamente esta caravana, esta procesión de seres cómicos, grotescos, soñadores, débiles o problemáticos, con sus experiencias, sus voces, sus manías, sus miedos, y sus intentos por vivir (y no el hecho de que logren o no realizar cambios sustanciales en sus vidas) lo que convierte a *El paseo y otros acontecimientos* en una especie de *memento*. Sin embargo hay que dejar claro que no es este libro de manera alguna un *memento mori* sino todo lo contrario, puesto que aquí lo que nos está ofreciendo Federico Patán es un auténtico *memento vivere*, es decir un recordatorio de que hemos de vivir cada uno a su manera dentro del espacio de maniobra que nos ofrece el mundo.